



BOLETIN INFORMATIVO

HONDURAS agosto 1984

ESPECIAL 14

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)



1.- Las primeras organizaciones

En Honduras, al igual que en otros países de América Latina, las primeras organizaciones de trabajadores fueron las sociedades mutualistas. Si bien la primera de estas asociaciones fue creada en Tegucigalpa en el año de 1884, su época de mayor desarrollo fueron la segunda y tercera década del presente siglo.

El propósito de estas organizaciones era ofrecer ayuda recíproca a sus asociados patrocinar escuelas nocturnas, salas de lectura, bibliotecas y auspiciar el encuentro entre los intelectuales locales y los trabajadores a través de conferencias periódicas sobre temas variados. También se estimulaba a los trabajadores asociados a disertar frente a sus compañeros. Estas asociaciones reunían en su seno a dueños de talleres artesanales, a sus asalariados, a empleados y funcionarios estatales y a conocidos intelectuales y/o políticos locales. Eran frecuentemente dirigidas por los funcionarios públicos, por los dueños de talleres o por intelectuales.

El nombre de estas organizaciones reflejaba bastante bien los intereses que animaban a sus miembros a reunirse en ellas. Eran comunes nombres como "La Fraternidad", "El Porvenir" y "El Progreso". "La Fraternidad" se llamaba, por ejemplo, una sociedad mutualista del centro minero de San Juancito y otra de la ciudad de San Pedro Sula. "El Porvenir" se llamaba una sociedad mutualista de San Juancito y la Sociedad de Albañiles de Tegucigalpa. "El Progreso" se llamaban sendas sociedades mutualistas de Tegucigalpa y La Ceiba.

En mayo de 1921 el conjunto de socie-

dades mutualistas existentes en el país se reunieron para dar vida a la Federación Obrera Hondureña (FOH). Fue la Sociedad de Albañiles "El Porvenir" de Tegucigalpa quien haciéndose eco de una iniciativa generada en El Salvador dio los pasos iniciales que condujeron a la creación de la FOH. Las organizaciones obreras de El Salvador habían invitado a todas las federaciones de trabajadores centroamericanos para que a propósito de la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Centro América del imperio español revitalizaran el ideal unionista dando vida a la Confederación Obrera Centroamericana (COCA). La FOH se organizó, pues, con vistas a participar en el congreso constitutivo de la COCA.

El quehacer de la FOH no fue muy diferente del de las sociedades mutualistas que la integraban. Coordinar las relaciones entre las sociedades miembros de la organización, promover conferencias, escuelas nocturnas, salas de lectura y bibliotecas fueron las preocupaciones esenciales de esta organización federativa.

Siguiendo la tradición de uno de sus pilares organizativos básicos, la Sociedad de Artesanos "El Progreso" de Tegucigalpa, el Comité Directivo de la FOH ha de participar activamente en política promoviendo sendas fórmulas electorales al gobierno local de las ciudades de Tegucigalpa y Comayagua durante el año de 1927. Los principales miembros de estas fórmulas electorales eran de reconocida militancia liberal. La participación político-partidista a que se hace referencia fue motivo de agudas diferencias entre las asociaciones nucleadas en el seno de esta organización federativa. La FOH, sin em-

bargo, mantuvo siempre una actitud crítica ante los efectos nefastos para los obreros y campesinos de la política caudillesca tradicional que tenía en la guerra civil uno de sus elementos definitorios.

La FOH ha de apoyar las actividades empresariales de algunas de sus organizaciones integrantes. Tal fue el caso de la Sociedad "Unión Obrera" de Juticalpa que obtuvo una concesión estatal para la explotación de maderas preciosas. En el año de 1929 la FOH apoyó el movimiento reivindicativo de carácter no huelguístico iniciado por la Sociedad de Mineros "El Porvenir" de San Juancito dirigido por un líder de virtual militancia comunista llamado Victoriano Salgado. Este movimiento tuvo como resultado una inspección médica de la mina de San Juancito propiedad de la empresa imperialista norteamericana New York and Honduras Rosario Mining Company y una relativa mejora en las condiciones de vida y de trabajo del proletariado minero que laboraba en la mina en referencia.

Aunque nunca se afilió a la Confederación Obrera Panamericana (COPA), la FOH parece haber mantenido buenas relaciones con esta organización promovida por la American Federation of Labor (AFL).

2.- La Federación Sindical Hondureña

En los primeros meses del año de 1929 el Partido Comunista Hondureño, Sección de la Internacional Comunista, promovió la creación de una nueva federación sindical alternativa a la FOH, la Federación Sindical Hondureña (FSH).

La FSH fue fundada a principios de mayo de 1929 en el puerto de Tela. Actuaron como sociedades fundadoras de esta nueva federación el conjunto de asociaciones mutualistas del litoral norte que habían decidido volcar lo mejor de sus energías hacia la organización del proletariado agrícola bananero, el núcleo más importante y numeroso del proletariado hondureño. También actuó como organización fundadora de la FSH una asociación de mujeres de Tegucigalpa, la Sociedad "Cultura Femenina", en cuyo liderazgo destacaban algunas militantes del Partido Comunista Hondureño, Sección de la IC. Una de las líderes más notables de esta organización fue la profesora Graciela Amaya de García quien nos ha dejado en sus memorias un panorama organizativo del período en que fue activista política.

La fundación de la FSH fue promovida desde las columnas de *El MARTILLO* por Manuel Cáliz Herrera, Secretario General del Partido Comunista Hondureño, Sección de la IC. La creación de la FSH no fue ajena al cambio de estrategia sugerido por la Tercera Internacional hacia finales de la década del 20.

Los activistas de la FSH se embarcaron en un serio esfuerzo de movilización y organización del proletariado de las plantaciones bananeras. Intentaron promover hacia mediados de 1930 una huelga general en las plantaciones de la Tela Railroad Company cuyas líneas maestras preludían la famosa huelga general de mayo de 1954 a la que nos referiremos más adelante. Realizaron una cuidadosa programación de lo que debía ser el Sindicato de Trabajadores en la Industria Bananera al cual debían afiliarse las diferentes categorías del proletariado cuya fuerza de trabajo explotaba la United Fruit Company. Estos proyectos fueron frustrados por la represión de los cuerpos de seguridad del estado y/o por los cuerpos represivos particulares del capital imperialista bananero.

La agitación organizativa promovida por la FSH creó, no obstante, las condiciones para que el régimen reformista de Vicente Mejía Colindres (1929 - 1932) presentase al Congreso Nacional una ley de trabajo que reconocía el derecho de organización sindical y el derecho a huelga. La aprobación de esta ley fue bloqueada por la Tela RR.Co., principal subsidiaria de la United Fruit Company en Honduras. La FSH promovió también la organización de las primeras ligas campesinas del país.

Aunque proclamó su decisión de unirse a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) influida por el movimiento comunista latinoamericano, parece ser que nunca formalizó esta aspiración.

La FSH, así como el Partido Comunista Hondureño, Sección de la IC que la promovía, fueron obligados a disolverse por la dura represión de que fueron objeto en las postrimerías del régimen de Mejía Colindres y por el régimen dictatorial del General Tiburcio Carías Andino (1933 - 1948). Algunos líderes comunistas pagaron con su vida su entrega a la causa proletaria. Juan Pablo Wain-

wright, un líder comunista de dimensión regional, morirá fusilado en Guatemala en el año de 1932. Manuel Cáliz Herrera morirá en Olancho, su tierra natal, en el año de 1936 consumido por la tuberculosis. Cáliz Herrera se había presentado como candidato a la presidencia del país en el año de 1932 teniendo como base social la minúscula representación del Partido Comunista Hondureño, Sección de la IC.

La acción represiva del régimen autoritario del general Carías no se detuvo en las organizaciones a que se ha hecho referencia. Carías ahogará casi toda manifestación organizativa de los trabajadores hondureños. Sólo sobrevivieron durante su gestión dictatorial aquellas asociaciones mutualistas lideradas por reconocidos adherentes del partido político gobernante que utilizaron tales asociaciones en función de sus intereses privados y no de los intereses de los trabajadores que las integraban.

3.- Organizaciones obreras y lucha sindical durante la inmediata postguerra

El inicio del régimen de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) señala el resurgimiento del movimiento obrero organizado. Al igual que durante las primeras décadas del presente siglo, las organizaciones obreras emergentes aparecen en los centros urbanos. Será en Tegucigalpa donde los pequeños núcleos de asalariados de la industria ligera de la ciudad crean las organizaciones obreras más importantes de la inmediata postguerra. Algunos de ellos crearon asociaciones mutualistas. Otros, sindicatos. Estas últimas organizaciones no tenían ningún poder de negociación, ya por su debilidad y/o porque no eran reconocidas ni por la burguesía ni por el estado.

En 1950 se crea el Comité Coordinador Obrero (CCO), un organismo federativo que aglutinaba a las más importantes organizaciones de trabajadores de Tegucigalpa. El liderazgo de esta organización federativa estaba integrado fundamentalmente por militantes del Partido Liberal y del Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH). El Partido Liberal se encontraba en la oposición y estaba en el proceso de diseñar una plataforma política reformista para ganar el apoyo de las clases populares. El PDRH era un partido político liderado por la pequeña burguesía radicalizada, relativamente pequeño, que expresaba en el plano nacional el impacto ideológico renovador de los procesos nacional-reformistas de Guatemala. De su seno se desprenderá la fracción que creará en abril de 1954 el Partido Comunista Hondureño.

El órgano de expresión del CCO era VOZ OBRERA. A través de este periódico, como años antes a través de VANGUARDIA REVOLUCIONARIA, órgano de expresión del PDRH, se librará una notable lucha para exigir al régimen de Gálvez el reconocimiento legal de la organización sindical y la emisión de un Código de Trabajo.

Las posiciones ideológicas del CCO lo

emparentaban con las de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que desde México dirigía Lombardo Tolentino. Como se sabe, la CTAL estaba influida por los comunistas latinoamericanos. El CCO fue obligado a disolverse por la represión gubernamental hacia finales del año de 1953. Sus líderes fueron perseguidos. Algunos de ellos fueron encarcelados. Otros se vieron obligados a exiliarse en dirección a Guatemala para no correr la suerte de sus compañeros.

Ni el CCO ni VOZ OBRERA pudieron haber existido y/o circulado sin el ambiente de relativa libertad y tolerancia que existió durante esos años en la capital del país. Tal atmósfera no existía en las ciudades norteñas ni en los campos bananeros. En estos últimos donde se concentraba el núcleo más numeroso del proletariado hondureño se perseguía sistemáticamente cualquier intento de organización obrera. De esta persecución se encargaban principalmente los cuerpos represivos particulares de las compañías bananeras.

A pesar de este ambiente de represión algunos activistas de la causa sindical, la mayoría de ellos militantes del PDRH, hicieron un escrupuloso trabajo de distribución clandestina de VANGUARDIA REVOLUCIONARIA y de VOZ OBRERA. Realizaron junto a los trabajadores más audaces celebraciones del primero de mayo en el interior de las plantaciones bananeras. Mantuvieron vivo, en fin, el espíritu de la protesta individual y la necesidad de luchar por el reconocimiento legal de la organización sindical.

Estos esfuerzos organizativos, la existencia de un liderazgo relativamente audaz y reconocido por las bases obreras y el considerable descontento acumulado durante la dictadura carlista y el régimen de Gálvez constituyen la base explicativa de la histórica huelga general de los asalariados de la Tela RR. Co. de mayo de 1954.

El 1o. de mayo de 1954, en el marco de una gigantesca concentración pública en la ciudad de El Progreso, los obreros de la Tela RR. Co. de la ciudad declaran una huelga general en las instalaciones productivas de la citada empresa imperialista. Se movilizan comisiones para invitar a los demás trabajadores de otras áreas productoras a sumarse a la huelga. Para el 5 de mayo las instalaciones productivas de la Tela RR. Co. se habían paralizado completamente. Más de 25 mil trabajadores se habían ido a la huelga.

Inicialmente los huelguistas presentaron pliegos de peticiones separadamente. El 11 de mayo presentan un pliego de peticiones conjuntas. Este pliego de peticiones contenía 30 demandas, la más importante de las cuales era un aumento general del 50 por ciento. Otras demandas del pliego en referencia estaban orientadas a lograr un mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo. Una de las demandas básicas de la versión ligeramente modificada del petitorio original presentado al momento de iniciarse las negociaciones a finales de mayo fue la relativa al reconocimiento del sindicato de los trabajadores cuya

organización se había iniciado aprovechando la atmósfera creada por la huelga. El 17 de mayo se creó un Comité Central de Huelga que unificó el liderazgo de la huelga. Destacaban en el liderazgo de la huelga algunos militantes del Partido Democrático Revolucionario Hondureño y/o del Partido Comunista Hondureño.

A lo largo de toda la huelga la Tela RR. Co. mantuvo una actitud de calculada intransigencia que, por ejemplo, demoró el inicio de las negociaciones por casi un mes. El régimen de Gálvez envió más soldados al litoral norte desde el inicio de la huelga. Pero se resistió a reprimir los huelguistas como parece haberle sido sugerido por la Tela RR. Co. temeroso de los efectos desastrosos que una acción de tal naturaleza pudiera tener en las potencialidades electorales de su partido político, el Movimiento Nacional Reformista (MNR). La huelga general de mayo de 1954 se produjo teniendo como mar de fondo un período pre-eleccionario. El régimen de Gálvez nombrará eventualmente una comisión mediadora estatal para lograr la resolución del conflicto huelguístico.

Cuando la situación fue propicia Gálvez actuó represivamente desarticulando el Comité Central de Huelga al perseguir y/o encarcelar a sus más importantes líderes acusándolos de ser comunistas y de estar entorpeciendo las negociaciones. La persecución a que se hace referencia comenzó el 31 de mayo, día en que se rompieron por primera vez las negociaciones que recién habían comenzado. Así que al mes de haberse iniciado, la dirección de la huelga pasó a manos de líderes de probada vocación anticomunista.

La huelga tuvo una duración de 69 días al final de los cuales los huelguistas obtuvieron un moderado aumento salarial y un conjunto de reivindicaciones sociales que significaron un relativo mejoramiento en sus condiciones de vida y de trabajo. Los huelguistas pudieron mantener el espíritu de lucha y proveer a sus necesidades mínimas de subsistencia debido al amplio apoyo solidario que recibieron. Contribuyeron moral y financieramente al sostenimiento de los huelguistas: el pequeño comercio y los campesinos del litoral norte, obreros de otras zonas del país, los estudiantes universitarios, etc., y organizaciones obreras internacionales. La huelga general de mayo de 1954 fue algo así como la punta de lanza de un vigoroso movimiento nacionalista.

La huelga general de los asalariados de la Tela RR. Co. estimuló un conjunto de huelgas paralelas que dieron la impresión de una movillización general de la clase obrera hondureña. Ninguna de ellas tuvo ni la duración ni el impacto de la huelga general que nos ocupa.

Una de las consecuencias políticas más importantes de esta mercedamente famosa huelga obrera fue el reconocimiento de la organización sindical de los asalariados de la Tela RR. Co., y por extensión, la creación de las condiciones requeridas para la emisión de una legislación laboral reguladora. Una vez que los trabajadores en huelga consiguieron



vencer la resistencia de la Tela RR. Co. a reconocer la existencia de su sindicato, el principal obstáculo que se había opuesto por tanto tiempo a la emisión de leyes laborales quedó automáticamente removido. Debido a su enorme gravitación económica y política sobre el país, la Tela RR. Co. consiguió hacer de Honduras el último país de América Latina en el cual los sindicatos fueron reconocidos como representativos de los intereses corporativos de los trabajadores tanto por el capital como por el estado.

La huelga general de los asalariados de la Tela RR. Co. marcó, por otra parte, el surgimiento del proletariado organizado como una fuerza social de primera importancia en el escenario político del país.

4.- Los pilares del movimiento sindical hondureño.

El primero y más importante de los sindicatos de asalariados de la Tela RR. Co., el Sindicato de Trabajadores de la Tela RR. Co., el SITRATERCO (agosto, 1954), fue organizado con el apoyo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y de la Tela RR. Co. Lo propio es también cierto para el Sindicato de Trabajadores de la Standard Fruit Company, el SITRASFRUCO (abril, 1955).

Si bien es cierto que el SITRASFRUCO fue fundado bajo los auspicios de la ORIT este sindicato nunca llegó a tener la reputación de sindicato patronal de que gozó durante años el SITRATERCO. Antes bien, hacia principios de la década del 60 el SITRASFRUCO se habrá convertido en uno de los sindicatos más beligerantes del país. En junio de 1964 el SITRASFRUCO, el Sindicato Independiente Portuario Ferrocarrilero y Anexo (SIPFA) y el Sindicato Gremial de Vigilantes, se fundieron en el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Standard Fruit Company (SUTRASFCO).

Bajo la égida de la ORIT se organizaron no sólo estos dos pilares básicos del movimiento sindical hondureño sino que también

las más numerosas e importantes federaciones sindicales del país.

La primera federación obrera del país, la Federación Sindical de Trabajadores Nortes de Honduras (FESITRANH), fue fundada en abril de 1957. Su sede inicial fue la ciudad de Tela. Desde inicios de la década del 60 su sede se encuentra ubicada en San Pedro Sula. Los miles de afiliados del SITRATERCO representaron en sus orígenes más de las tres cuartas partes de los adherentes de la nueva federación. La Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras (FECESITLIH) fue fundada en Tegucigalpa en diciembre de 1958 bajo los auspicios de la ORIT y del régimen de Ramón Villeda Morales. La FECESITLIH surgió como una alternativa organizativa a la Federación Sindical del Centro (febrero, 1958). La creación de esta última organización había sido apoyada por la izquierda capitalina aglutinada en el Partido Comunista Hondureño y en la Federación de Estudiantes Universitarios. En marzo de 1963 las organizaciones obreras y campesinas influidas por la izquierda organizada en el Partido Comunista Hondureño fundaron en la ciudad de La Lima la Federación Democrática de Sindicatos de Trabajadores Hondureños (FEDEMSINTRANH). También la FEDEMSINTRANH como la Federación Sindical del Centro fueron de efímera duración. Fueron víctimas de la represión estatal y/o de un cambio de estrategia sindical del Partido Comunista Hondureño que indujo a las organizaciones obreras en que tenían influencia a afiliarse a organizaciones ligadas a la ORIT.

En septiembre de 1964 se fundó bajo los auspicios de la ORIT la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH). Esta central fue el fruto de la Unión de la FESITRANH, de la FECESITLIH y de la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH) a la que nos referimos más adelante.

El trabajo promocional de la ORIT no se agotó en la creación de las organizaciones obreras antes indicadas. Desde el momento de su ingreso al país (después de la conclusión de la huelga general de los asalariados de la Tela RR. Co.), la ORIT se embarcó en un programa de formación de líderes obreros para que formaran parte de la burocracia sindical de las organizaciones por ellos influidas. Una cantidad apreciable de líderes obreros hondureños recibieron entrenamiento en Puerto Rico y los Estados Unidos en centros auspiciados por la ORIT, por la AFL-CIO y por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). En 1963 la FESITRANH funda en el litoral norte, con el apoyo financiero de la AID, un centro de formación de líderes obreros centroamericanos conocido como el Instituto de Estudios

Entre 1955 y 1964 los asalariados de la Tela RR. Co. estuvieron afiliados a cuatro sindicatos que funcionaban paralelamente. Los tres restantes estaban influidos de una u otra manera por el Partido Comunista Hondureño.

Sindicales Centroamericanos (IESCA). A partir de 1964 este centro pasará a la jurisdicción del IADSL. El IESCA fue trasladado en el año de 1970 a Guatemala para obviar las diferencias nacionales que creó la guerra honduro-salvadoreña. En la actualidad funciona bajo el patrocinio de la FESITRANH el Instituto FESITRANH de Estudios Sindicales (IFES).

En agosto de 1963 se creó la primera organización federativa de orientación social-cristiana en el país, la Federación Auténtica Sindical de Honduras (FASH). Esta organización federativa fue promovida personalmente por el dirigente obrero chileno Andrés Mercáu, Secretario Ejecutivo para la zona de Centroamérica y Panamá de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). La mayoría de los sindicatos que concurrieron a la fundación de la FASH se desprendieron del seno de la FECESITLIH. La FASH, junto a la Federación de Sindicatos del Sur (FESISUR) y a la Unión Nacional de Campesinos (UNC) a la que nos referiremos más adelante, dieron vida en 1970 a la Central General de Trabajadores (CGT) de orientación social-cristiana.

Constituye también uno de los pilares del movimiento sindical hondureño el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Bebida y Similares (STIBYS) uno de los más poderosos sindicatos de empresa del país. El STIBYS fue fundado en enero de 1965 y agrupa a todos los asalariados del poderoso monopolio cervecero norteamericano, la Cervecería Hondureña, S.A. Este sindicato resultó de la Unión del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Cervecería Tegucigalpa, S.A., de la capital; del Sindicato de Trabajadores de la Cervecería Hondureña

S.A., de San Pedro Sula y del Sindicato Obrero-Industrial de la Cervecería Hondureña, S.A., de La Ceiba. El STIBYS es uno de los pilares de la Federación Unitaria de Trabajadores (FUTH), una organización en la cual se aglutinan los sindicatos influidos de una manera u otra por la izquierda hondureña organizada. A la FUTH nos referiremos más adelante.

5.- *Los campesinos se organizan*

Hacia finales de la década del 50 e inicios de la década del 60, sobre la base de conflictos agrarios locales, se formaron un conjunto de organizaciones campesinas a nivel de aldeas. Surgen así organizaciones campesinas en Monjarás, en la zona sur del país, y en las aldeas de la zona de Guanchías y Guaymas, en el litoral norte.

En el caso de Monjarás, la organización de los campesinos fue promovida por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUH) dirigida por la izquierda universitaria que estaba experimentando el impacto catalizador de la triunfante Revolución Cubana. En la zona de Guanchías y sobre todo en la zona de Guaymas, la organización de los campesinos fue promovida por algunos

líderes obreros alcanzados por la avalancha de despidos que realizó la Tela RR. Co. hacia finales de 1954. Algunos de estos líderes eran militantes comunistas. Entre estos hay que destacar las figuras de Lorenzo Zelaya y Gabriel David. La mayoría de los campesinos que crearon organizaciones en la zona de Guanchías y Guaymas habían sido en algún momento de su vida asalariados de la Tela RR. Co. Muchos de ellos tenían la experiencia de haber pertenecido a una organización sindical.

La primera organización campesina que trascendió los límites de la aldea y que se planteó como una organización campesina a nivel regional fue el Comité Central de Unificación Campesina (11 de octubre de 1961). Las bases de esta organización campesina estaban asentadas en las aldeas de la zona de Guaymas, Guanchías, La Másica y algunas otras aldeas de los departamentos de Yoro y Cortés. El líder máximo de esta organización campesina fue Lorenzo Zelaya. El 29 de agosto de 1962, con el propósito de gestionar reconocimiento legal y de ampliar su radio de acción, el Comité Central de Unificación Campesina devino en la Federación Nacional de Campesinos Hondureños (FENACH).

Los campesinos nucleados en el Comité Central de Unificación Campesina realizaron importantes acciones de contenido reivindicativo y político. Realizaron las primeras "tomas de tierras" exitosas que registra la historia del movimiento campesino organizado del país. Hacia finales de la década del 60 las "tomas de tierras" habrán devenido en el principal instrumento de lucha de los campesinos hondureños. Organizaron una imponente marcha y concentración campesina en El Progreso el 4 de marzo de 1962 con el objeto de demandar al régimen de Villeda Morales una solución política a sus problemas de tierras. Fueron conscientes de su potencial electoral y negociaron con éste apoyando a aquellos políticos que a su juicio podrían contribuir a la satisfacción de sus necesidades más perentorias.

Las bases del Comité Central de Unificación Campesina se movilizaron junto a obreros, estudiantes e intelectuales progresistas en demanda de una ley de reforma agraria que eliminara el latifundio y que dotara de tierras a los campesinos que carecían de ellas. Apoyaron también a aquellos sectores sociales que adoptando una postura nacionalista demandaban la recuperación de las tierras usufructuadas ilegalmente por las compañías bananeras norteamericanas conocidas como lotes alternos. El Comité Central de Unificación Campesina, más tarde conocido como la Federación Nacional de Campesinos Hondureños, fue la organización campesina que catalizó en el agro el entusiasmo revolucionario generado por la triunfante Revolución Cubana.

La FENACH fue destruida por el régimen militar represivo que surgió del golpe de estado de octubre de 1963. Sus oficinas fueron allanadas. Sus archivos, destruidos. Y sus principales líderes, perseguidos y/o encarce-

lados.

Con el fin de bloquear el desarrollo de la FENACH, la FESITRANH, con el apoyo de la AFL-CIO y del régimen de Villeda Morales, promovió la creación de una organización campesina paralela y alternativa, la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH). Esta organización campesina surgió signada por la impronta anticomunista de sus promotores. El régimen de Villeda Morales no sólo apoyó la creación de la ANACH sino que también contribuyó al debilitamiento y eventual destrucción de la FENACH. En primer lugar, negándole personería jurídica la que concedió con toda celeridad a la ANACH. En segundo lugar, reprimiendo a sus líderes. Los campesinos de Guanchías se retiraron del seno de la FENACH para participar en la fundación de la ANACH. En sus últimos meses de vida la FENACH había quedado reducida esencialmente a sus bases campesinas de Guaymas.

Villeda Morales concedió el espaldarazo a la ANACH cuando en forma casi simultánea a la creación de esta asociación campesina firmó la ley de reforma agraria cuyo primer ejemplar entregó simbólicamente al presidente de la organización en referencia. A los ojos de Villeda Morales las bases campesinas de la ANACH cuyo liderazgo estaba bajo el riguroso control ideológico del SITRATERCO, de la FESITRANH, de la ORIT y de la AFL-CIO representaban el tipo de apoyo campesino requerido para llevar adelante un proceso de reforma agraria orientado esencialmente a la recuperación de las tierras nacionales y ejidales ilegalmente apropiadas y las tierras ociosas de propiedad privada. El apoyo de las bases campesinas nucleadas en la FENACH era contraproducente. Estas estaban enfrentadas conflictivamente con la Tela RR. Co. que poseía las mejores tierras del litoral norte y conducían al régimen de Villeda Morales a enfrentamientos políticamente riesgosos.

El 2 de agosto de 1964 se fundó la Asociación Campesina Social-Cristiana de Honduras (ACASH). Esta organización fue promovida por la FASH. En sus orígenes estaba formada por asociaciones de desarrollo comunal y por pequeñas cooperativas agrícolas en proceso de formación de los departamentos sureños de Choluteca y Valle. En 1965 algunas de las bases campesinas de esta organización se convierten en ligas agrarias. En diciembre de 1968 la ACASH devino en la Federación Nacional de Trabajadores de Campo Hondureño (FENTCH). Al año siguiente grupos campesinos afiliados a esta organización iniciaron sus primeras "tomas de tierras". Para este momento esta práctica ya era bastante común entre las bases campesinas de la ANACH, sobre todo, de las del litoral norte. En abril de 1970 la FENTCH se convierte en la Unión Nacional de Campesinos (UNC). La UNC fue concebida como una organización campesina a nivel nacional superando con ello los límites en que se habían mantenido sus predecesoras.

El conjunto de organizaciones campesinas aquí enumeradas constituyen la matriz

de la cual se han ido desprendiendo el conjunto de organizaciones campesinas actualmente existentes en el país. Así, por ejemplo, la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria (FECORAH) fundada en 1970 y la Alianza Campesina de Organizaciones Nacionales de Honduras (ALCONH), fundada en 1980, se desprendieron del seno

de la ANACH. La Unión Nacional de Campesinos Auténticos de Honduras (UNCAH), fundada en 1977, resultó de la combinación de una fracción desprendida del seno de la ANACH y otra de la UNC. Estas organizaciones campesinas representan las fracturas más importantes que ha experimentado el movimiento campesino organizado. Sin embargo,

en los últimos años el proceso de fragmentación ha continuado. Además del Frente Nacional de Campesinos Independientes de Honduras, que fue fundado en el año de 1977, han surgido recientemente nuevas organizaciones campesinas tales como la Asociación Campesina Nacional (ACAN), la Asociación Campesina para el Desarrollo Agropecuario Diversificado de Honduras (ANADH), la Unión Nacional de Trabajadores Auténticos del Campo (UNTAC), la Federación Hondureña de Mujeres Campesinas (FEHMUC) y la Federación Unitaria Nacional de Cooperativas Agropecuarias de Honduras (FUNCACH).

6.- Las organizaciones obreras y campesinas acceden al reformismo.

Durante la década del 50 y la primera mitad de la década del 60, el planteamiento de programas de reformas económicas, sociales y políticas fue el patrimonio de organizaciones obreras influenciadas de una u otra manera por la izquierda organizada en el Partido Comunista Hondureño. Hacia finales de la década del 60 estos programas de reformas se habrán convertido en el patrimonio de las organizaciones obreras y campesinas en general.

Fue el Comité Pro-Celebración del Primero de Mayo, dirigido por Sebastian Suazo, del Sindicato de la Construcción de Tegucigalpa, virtualmente el primer organismo obrero que planteó públicamente un programa de reformas económicas, sociales y políticas. En un pronunciamiento público fechado el 24 de abril de 1957 el citado organismo planteó a la Junta Militar gobernante un programa de reformas de las cuales citaré las siguientes: "Emisión de un Código de Trabajo"; "Libertad de organización y funcionamiento para los partidos políticos, sindicatos, cooperativas y uniones campesinas (cualquiera sea su tendencia)"; "retorno a un orden constitucional democrático"; "relaciones comerciales y culturales con todos los países del mundo"; "comenzar el estudio y elaboración de un proyecto de ley de reforma agraria, que persiga la supresión de los latifundios y entregar la tierra a los campesinos que no la tienen . . .". (EL CRONISTA, 26 de abril de 1957, p.5).

En marzo de 1959 la Federación Sindical del Centro hizo público un pronunciamiento en que sugiere un programa de reformas bastante semejante al hecho público por el Comité Pro-Celebración del Primero de Mayo. La filiación histórica de este último programa no es difícil. Las organizaciones obreras que formaron parte del Comité Pro-Celebración del Primero de Mayo constituían el núcleo básico de la Federación Sindical del Centro.

A principios de enero de 1965 la FECSITLIH sugirió un programa de reformas económicas, sociales y políticas a los partidos políticos a disputarse la gestión del aparato estatal en las elecciones de este año. Los elementos básicos de este programa fueron los siguientes: 1) La ejecución de la ley de reforma agraria de 1962; 2) "Impulsar el desarrollo industrial del país, propiciando la formación de un sector estatal en nuestra industria . . ."; 3) "La participación de la clase trabajadora organizada del país en la elaboración de los instrumentos jurídicos que darán cuerpo a nuestra futura vida institucional", y 4) Exigir la "instauración de un gobierno constitucional civil".

Estos son los antecedentes más notables del famoso "llamamiento del sindicalismo a la conciencia nacional" en el cual la CTH ante la perspectiva de un nuevo proceso electoral sugiere un programa de reformas económicas, sociales y políticas que será adoptado como programa de lucha por un conjunto de fuerzas sociales tales como las organizaciones obreras y campesinas, las organizaciones de maestros y estudiantes, algunos partidos políticos de moderna factura como el Partido de Innovación y Unidad Nacional (PINU) y el Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH), las organizaciones corporativas de la burguesía capitaneadas por las fracciones progresistas de la misma y una fracción "peruanista" del ejército. Este pronunciamiento fue de marzo de 1969. Fue elaborado a unos meses de la breve guerra honduro-salvadoreña (julio, 1969) que vino a catalizar cambios políticos importantes en la sociedad hondureña. El programa que anuncia el pronunciamiento que nos ocupa fue aceptado a regañadientes por los partidos políticos tradicionales en el experimento político conocido como el "Pacto de Unidad Nacional" y se convertirá eventualmente en el programa del régimen militar reformista que dirigirá el General Oswaldo López Arellano durante los años de 1972 a 1975.

¿Cómo fue que la CTH arribó a esta postura reformista beligerante?

Esta posición de la CTH fue el resultado de la evolución hacia posiciones políticas reformistas de los pilares básicos de esta organización: el SITRATERCO y la FESITRANH. Estas organizaciones obreras fueron descubriendo el camino hacia el reformismo y hacia la participación activa de la vida política nacional en la medida en que fueron uniéndose su destino a las luchas de la ANACH y fueron forjando una alianza política con los núcleos reformistas de la burguesía que dirigían la Cámara de Comercio e In-

dustria de Cortés y la principal organización corporativa de la burguesía hondureña, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP). No dispongo de espacio para elaborar el itinerario de esta evolución política de las organizaciones a que se hace referencia. A título de ilustración puede anotarse que están relacionados con este hecho los cambios en la política agraria en el Instituto Nacional Agrario que se iniciaron en la segunda mitad del año de 1967, la nota de protesta conjunta del SITRATERCO y de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés contra el régimen constitucional del General López Arellano nacido del fraude electoral de 1965 por las también fraudulentas elecciones municipales de marzo de 1968 y la huelga de la FESITRANH de septiembre de 1968. Si bien es cierto que la huelga de la FECSITLIH de mediados de 1965 no es parte del itinerario de evolución política de las organizaciones que nos ocupan, debe ser tenida como una de las más notables acciones de protesta colectiva contra el Impopular régimen represivo del General López Arellano que tenía su base social de apoyo en el conservador Partido Nacional. Después de esta huelga, el liderazgo de la FECSITLIH cayó en manos de líderes sindicales adictos al régimen.

7.- Los campesinos, los obreros y el régimen de "unidad nacional"

La CTH y el COHEP persuadieron a López Arellano que aspiraba a la reelección y a los partidos políticos tradicionales a realizar un experimento político bipartidista "a la colombiana" conocido como el régimen de "unidad nacional". La CTH, el COHEP y López Arellano en representación del ejército actuaron como "garantes" del llamado "Pacto de Unidad Nacional". A los partidos políticos contendores se les impuso como plan de gobierno un programa de reformas económicas y sociales que reproducía en sus líneas básicas el elaborado por la CTH en 1969.

Los partidos políticos tradicionales revitalizando viejas tradiciones clientelísticas realizaron un régimen ineficiente y corrupto. Las protestas más importantes contra el régimen procedieron de las organizaciones obreras y campesinas. Fue en este contexto de descontento popular que la CTH formuló un nuevo documento conteniendo un programa de reformas económicas, sociales y políticas en que ampliaba y desarrollaba al famoso "llamamiento del sindicalismo a la conciencia nacional" de 1969. Este nuevo documento fue titulado así: "Medidas que la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH) sugiere para atenuar la crisis económica, política y social que enfrenta el país y dinamizar la correcta aplicación del convenio político de unidad nacional". Este documento fue fechado el día 5 de junio de 1972.

Las condiciones para un golpe de estado militar con amplia base social de apoyo entre

las organizaciones obreras y campesinas ya estaban dadas. Se habían puesto claras para los observadores perspicaces desde el 1o. de mayo de 1972 en que el Jefe de las Fuerzas Armadas, el General López Arellano, asistió por primera vez en la historia del país a una multitudinaria concentración conmemorativa. Algunas de las facetas de este golpe de estado militar fueron discutidas después por el jefe militar y los líderes de las más importantes organizaciones obreras y campesinas del país. A principios de diciembre de 1972 la ANACH creó las condiciones finales requeridas para el golpe de estado militar al convocar a sus miles de afiliados a participar en una movilización general que concurriría a la sede del gobierno central a solicitar la inmediata aplicación de la ley de reforma agraria que se había visto estancada durante el llamado régimen de "unidad nacional".

8.- *Los obreros, los campesinos y los sucesivos regimenes militares.*

El régimen militar surgido del golpe de estado del 4 de diciembre de 1972 fue un régimen reformista. Los campesinos fueron beneficiados casi inmediatamente por un decreto agrarista orientado a estabilizar el descen- to rural que les proporcionó durante los dos años de su vigencia una cantidad considerable de tierras. Recibieron también en las postrimerías del régimen de López Arellano los beneficios de una nueva ley de reforma agraria mucho más avanzada por la de 1962. El régimen militar reformista declaró la reforma agraria como su "quehacer fundamental".

Las organizaciones obreras recibieron los beneficios financieros de un decreto que obligaba a la cotización obligatoria a todos los trabajadores de una empresa aunque no perteneciesen nominalmente al sindicato de la misma. Esta medida ha tenido un efecto no despreciable en la consolidación de muchas organizaciones sindicales.

Las líneas básicas de los programas de reformas elaborados por la CTH se convirtieron en los fundamentos del plan de gobierno del régimen contenido en el Plan Nacional de Desarrollo (1974-1978). La CTH se identificó plenamente con el régimen militar reformista. La CGT mantuvo una actitud crítica y vigilante. La CTH parece haber patrocinado sendas concentraciones públicas que se hicieron en apoyo del régimen militar reformista. La primera se realizó en enero de 1974. La segunda, en diciembre del mismo año.

La caída del régimen de López Arellano envuelto en el escándalo de un millonario soborno bananero y el ascenso de un régimen militar relativamente conservador estimularon al movimiento campesino a buscar nuevas formas de organización. En un intento por arrancar concesiones al nuevo régimen militar dirigido por el General Juan Alberto Melgar Castro las organizaciones campesinas existentes se unieron hacia finales del año de 1975 para crear el Frente de Unidad Campesina (FUNC). Este organismo campesino



fue de efímera duración. Desapareció una vez que los objetivos reivindicativos para los cuales fue creado fueron parcialmente satisfechos.

Desde finales de 1976 y con más claridad desde inicios de 1977 el movimiento obrero y campesino animado por concepciones clasistas comenzó a ser objeto de un ataque sistemático en sus organizaciones. Los líderes de una importante seccional directiva. Eventualmente lo será el liderazgo central. Los miembros del Comité Directivo de la Empresa Asociativa Campesina "Isletas" fueron enviados a prisión acusados de ser comunistas y de haber malversado fondos de la organización. Demás está decir que estas acusaciones nunca fueron probadas, sin embar-

go, los líderes campesinos tuvieron que pasar un par de años en prisión.

El combativo Sindicato Unificado de Trabajadores de la Standard Fruit Company (SUTRASFCO) fue descabezado por una fracción derechista del mismo con apoyo militar y de la transnacional bananera. Sus bases fueron inducidas, ya por el liderazgo depuesto y/o por la represión estatal, a abandonar métodos de lucha directos como la huelga para defender los líderes que ellos habían escogido para dirigir su organización. El liderazgo clasista que había asumido la dirección del SITRATERCO desde finales de 1975 desalojando a los viejos cuadros burocratizados de la ORIT tuvo que defenderse de los intentos de un núcleo de los adherentes de la organización que se agrupaban en un frente denominado "democrático" con la

intención manifiesta de desalojarlos violentamente de la dirección del sindicato.

Durante el régimen de Melgar Castro se llegó al extremo inédito en la historia del movimiento obrero hondureño de someter al fuero militar a los adherentes de un sindicato que negociaban un contrato colectivo con una multinacional petrolera norteamericana. Demás está decir que esta medida tenía como propósito la salvaguarda de los intereses de la misma. Fue también durante el régimen de Melgar Castro que la UNC experimentó la pérdida de valiosos cuadros de su organización en la conocida como masacre de "Santa Clara" y "Los Horcones" en la que perdieron la vida un total de 14 personas.

La caída del régimen de Melgar Castro y su sustitución por una junta de tres militares de alta graduación liderados por el General Policarpo Paz Garfía no planteó ninguna expectativa de cambio favorable entre las organizaciones obreras y campesinas. El proceso de reforma agraria se estancó y hasta empezó a involucionar. Los campesinos "invasores de tierras" fueron casi invariablemente desalojados de los predios que se habían tomado. Muchos líderes campesinos fueron a la prisión por dirigir la protesta justa de sus bases.

En 1977 la FESITRANH experimentó una seria fractura. 19 sindicatos, incluido el SITRATERCO, se retiraron de su seno protestando el cuestionable procedimiento de perpetuación de su burocratizado liderazgo. El SITRATERCO volverá eventualmente al seno de la FESITRANH. Los sindicatos restantes dieron vida a un Comité de Unidad

Intersindical. Esta organización así como el Comité de Unidad Sindical formado por un conjunto de organizaciones sindicales retiradas del seno de la FECESITLIH serán los pilares de la nueva federación de orientación clasista que ha surgido en el país: la Federación Unitaria de Trabajadores (FUTH). La FUTH fue fundada en San Pedro Sula en abril de 1981. Está afiliada internacionalmente al Congreso Permanente de Unidad Sindical de Trabajadores de América Latina (CPUSTAL).

La creación de la FUTH no fue ajena al ambiente unificador que creó en la izquierda organizada del país el triunfo de la revolución sandinista y el ascenso de la lucha revolucionaria en El Salvador. Tampoco fueron totalmente extraño estos dos fenómenos en la decisión de las organizaciones campesinas de realizar un segundo esfuerzo de unificación. Hacia finales de 1979 se creó un organismo unificador al que se adhirieron eventualmente el conjunto de las organizaciones campesinas existentes en el país. Me refiero al Frente de Unidad Nacional de Campesinos Hondureños (FUNACAMH). La capacidad reivindicativa y política del FUNACAMH se ha visto limitada por las disputas ideológicas que prevalecen entre las organizaciones campesinas que lo integraban y por la prevalencia de concepciones ideológicas de "seguridad nacional" y de "guerra fría" en los altos mandos del ejército que han obstaculizado la movilización campesina que sólo ha podido realizarse exitosamente en el pasado en un cierto ambiente de tolerancia estatal, de agudización de las contradicciones internas entre fracciones de la burguesía local y/o por el ascenso de la lucha popular en general. En la actualidad la membresía del FUNACAMH se ha reducido considerablemente. Varias organizaciones se retiraron de su seno.

Para concluir este aparte hay que decir que ningún beneficio representó para el movimiento obrero y campesino en general el régimen de transición del General Policarpo Paz García (1980-1981).

9.- Las organizaciones obreras y campesinas y el régimen político actual.

El régimen político de Roberto Suazo Córdova recibió un país en la bancarrota económica y seriamente comprometido en los planes contrarrevolucionarios que el estado norteamericano tiene diseñado para Honduras en la presente crisis de las estructuras políticas de Centro América. El régimen liberal ha sido incapaz de alterar esta situación. Más bien, merced a su clientelismo decimonónico, a su incapacidad administrativa y a su baja dosis de nacionalismo, la ha hecho aún más crítica.

Bajo el régimen político actual los obreros y los campesinos han tenido que sufrir los duros efectos del desempleo, de la inflación, del congelamiento salarial, del incremento de los impuestos, de la represión legalizada por el tristemente famoso decreto antiterrorista, del encarcelamiento masivo,

del descabezamiento y hasta de la destrucción de sus organizaciones, de la falta de tierras de labor, de la carencia de crédito para la producción agrícola y de la privación temporal y definitiva de sus líderes.

El liderazgo de las principales organizaciones nucleadas en la CTH se ha hecho eco no solamente del anticomunismo de guerra fría que difunde propagandísticamente el gobierno de Reagan sino que también ha puesto su concurso para llevar adelante la Doctrina de "Seguridad Nacional" que patrocinan los altos mandos del ejército y la dirección de la Asociación para el Progreso de Honduras, una organización de corte neofascista. Han abandonado el liderazgo político que ejercieron durante la segunda mitad de la década del 60 y la primera mitad de la década del 70. Han abandonado, en suma, la lucha por los programas de reformas por los que lucharon entonces. Los líderes de la CTH son hoy día más anticomunistas que reformistas.

La CGT, por su parte, ha adoptado una actitud moderada y relativamente conciliadora. Esto le ha valido el reconocimiento oficial. El régimen de Suazo Córdova le otorgó personería jurídica a la CGT. Lo propio hizo con la UNC. Tanto la CGT como la UNC habían venido reclamando personería jurídica desde el momento de su fundación.

Pero hoy como ayer, la iniciativa sobre el planteamiento de programas de reformas económicas, sociales y políticas, sigue siendo patrimonio de las organizaciones obreras influidas de una u otra manera por la izquierda organizada. El Segundo Congreso de la FUTH celebrado hacia mediados del año recién pasado presentó a la consideración pública un documento denominado "La FUTH y la situación nacional" en el cual se bosqueja un programa de reformas económicas, sociales y políticas que recuerda los programas de esta naturaleza planteados por las organizaciones obreras en las décadas precedentes. En meses recientes la FESITRANH y la fracción socialdemócrata del Partido Liberal liderada por Jorge Arturo y Carlos Roberto

Reina han hecho lo propio. Poco a poco han ido produciéndose acercamientos entre las diferentes organizaciones corporativas y políticas que buscan una alternativa reformista para superar la crisis política actual. Las perspectivas del proceso electoral a realizarse el próximo año irán haciendo que estas tendencias se vayan bosquejando con mayor claridad en el cercano futuro.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

GARCIA, Graciela de, *Páginas de lucha*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1981.

MEZA, Victor, *Historia del movimiento obrero hondureño*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1980.

Antología del movimiento obrero hondureño, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1981.

POSAS, Mario, *Notas sobre las sociedades artesanales y de socorros mutuos y los orígenes del movimiento obrero hondureño*, ESP Editorial, Tegucigalpa, 1978.

Lucha ideológica y organización sindical (1954 - 1965), Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1980.

Luchas del movimiento obrero hondureño, EDUCA, San José, 1981.

El movimiento campesino hondureño. Una perspectiva general, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1981.

POSAS, Mario y Rafael del Cid, *La construcción del sector público y del estado nacional en Honduras*, EDUCA, San José, 1981.

SWEDBERG, Richard, *The Honduran Trade Union Movement 1920-1982*, CAMINO, Central America Information Office, Cambridge, Massachusetts, 1983.



Adquiera las Publicaciones de CEDOH

LOS DERECHOS HUMANOS EN HONDURAS

Ya está a la venta en las principales librerías del país y en las oficinas del CEDOH el libro "Los Derechos Humanos en Honduras", cuyo contenido representa un valioso aporte a la causa de la democratización nacional. A lo largo de 194 páginas se expone con abundante documentación y claridad la situación de los derechos humanos, en el campo social y político. Escrito con objetividad, el libro representa un auxiliar indispensable para toda persona, hondureña o extranjera, que desee comprender las raíces inmediatas de la crisis que abate a Honduras. Para nuestros lectores extranjeros interesados en adquirirlo les solicitamos que escriban a nuestro apartado postal, adjunten 10 dólares, que incluye su envío por correo aéreo



SUSCRIPCION LIBROS
EDICIONES ESPECIALES



BOLETINES



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

Convenio Militar y Anexo
entre Estados Unidos y
Honduras

LA PENETRACION COMERCIAL DE
ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS

Pag. 5,6,7,8



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

Nuevos generales en FF.AA.



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

REACTIVACION DEL CONDECA

C R O N O L O G I A S

El CEDOH ofrece a sus lectores la oportunidad de adquirir valiosas cronologías sobre "La Corrupción", "La Iglesia", "El Desempleo", "Conflictos Agrarios" y "Conflictos Laborales" en Honduras.

Todos los trabajos son inéditos e incluyen resúmenes pormenorizados de lo acontecido en cada área, en los dos primeros años del gobierno liberal (1982-1984). Las distintas cronologías son una materia prima valiosa para conceptualizar los problemas que abordan. El costo de cada una incluye la remisión vía aérea del material, sólo disponible en fotocopias. Los giros o cheques deben ser enviados a la siguiente dirección:

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)
Apartado Postal 1882
Tegucigalpa, Honduras
América Central

PRECIO	CORRUPCION	IGLESIA	DESEMPLEO	CONFLICTOS AGRARIOS	CONFLICTOS LABORALES
Exterior	\$ 8.50	\$ 11.00	\$ 10.00	\$ 10.00	\$ 9.00
Honduras	L.13.00	L.18.00	L.16.00	L.16.00	L.14.00